

## **"Ser escuchadas, pero sin la necesidad de hacer tanto ruido": un estudio sobre la militancia femenina en La Libertad Avanza**

El 10 de junio de 2022, Javier Milei -que en esa época ejercía el cargo de Diputado Nacional- anunció su postulación para la presidencia de cara a las elecciones nacionales de 2023. Lo hizo en Gerli, una localidad ubicada en el Sur de la Provincia de Buenos Aires, y según el relato de los periodistas que estuvieron allí, al estadio no concurrieron más de 2000 personas. A partir de entonces, las bases militantes de La Libertad Avanza (LLA)-que en ese período eran más bien escasas- empezaron a aumentar y a extenderse por el resto del país.

Como señala Semán (2023), en contraposición a otros partidos que se habían presentado, LLA carecía de experiencias de gestión, no tenía padrinazgos institucionales y, hasta poco antes de las elecciones, no disponía de una mínima red territorial o de apoyo económico o social institucionalizado.

A pesar de que la cantidad de militantes se incrementó a raíz del inicio de la campaña electoral, gradualmente, se hizo evidente que la poca participación de mujeres podría resultar un problema. En los actos públicos, no resultaba difícil darse cuenta que el público femenino era escaso en relación a los varones. Además, según los datos oficiales del partido, en junio de 2023, la cantidad de afiliadas era seis veces menor a la cantidad de varones registrados. Como expresó un integrante del equipo de prensa del partido, este desequilibrio era un problema, porque era un indicio de que el partido tenía un bajo alcance entre el público femenino. Frente a este panorama, se implementaron múltiples estrategias con el objetivo de lograr que más mujeres se unieran a la campaña electoral.

“Las Leonas de Milei”<sup>1</sup> fue una organización oriunda de una ciudad ubicada en la zona este de la Provincia de Buenos Aires que surgió como parte de la estrategia para lograr que más mujeres se involucraran en la campaña electoral de LLA. Supe de su existencia en octubre de 2023, sólo dos semanas antes del *balotaje*. Hasta ese momento, me había topado con algunas agrupaciones femeninas del partido. Sin embargo, la mayoría estaban compuestas casi en su totalidad por estudiantes jóvenes que se identificaban con cierta vertiente del feminismo liberal, y no representaban las posturas mayoritarias de la agrupación política. Tal como señalan Vázquez y Spataro (2024), quienes integran este movimiento, se reconocen como herederas de la Primera Ola del Feminismo y, entre otras premisas, se oponen a la lucha de géneros, el “victimismo” y los cupos. En cambio, reivindican el mérito, la defensa personal

---

<sup>1</sup> El nombre es ficticio por pedido de las integrantes de la organización.

como respuesta ante la violencia de género y la autonomía frente al Estado. Además, apoyan la Interrupción Voluntaria del Embarazo, aunque no están de acuerdo con la gratuidad del procedimiento. En cambio, Las Leonas de Milei, aparentaban ser un grupo femenino mucho más heterogéneo en términos etarios y socioeconómicos, y que, ideológicamente, se posicionaba desde un lugar más cercano a los planteos de los principales referentes del partido.

Con respecto a la estructura, es importante mencionar que en sus inicios, Las Leonas de Milei, formaban parte de una organización más grande llamada “Oid Mortales”(OD), la cual a su vez, estaba inserta en una red de agrupaciones militantes provenientes de la Zona Este de la Provincia de Buenos Aires. En el día a día propio de la militancia, las Leonas de Milei hacen casi las mismas tareas que los hombres de OM y comparten la mayoría de los espacios. No obstante, hay algunas diferencias leves en cuanto a la organización. Por un lado, las mujeres cuentan con un grupo de WhatsApp propio que es utilizado para organizar las actividades de la militancia, pero también para debatir, compartir noticias e intercambiar opiniones. Además, cuentan con un usuario de *Instagram* propio, por lo que invierten varias horas en la generación de contenido para redes sociales. Si bien disponen de una relativa libertad en cuanto al tipo de videos o fotos que pueden subir, antes de publicarlas siempre deben consultarlo con el Secretario General de OM.

El objetivo de esta ponencia será revisar algunas de las percepciones de las militantes respecto a dos temas que fueron particularmente relevantes en el trabajo etnográfico realizado con ellas: el Estado, y la participación política femenina. Para ilustrar esto, se recurrirá a algunas escenas extraídas del trabajo etnográfico realizado con Las Leonas de Milei en las tres semanas previas al balotaje, y a los aportes teóricos de diferentes autores que han reflexionado sobre las nuevas derechas.

La mayor parte del tiempo, Las Leonas de Milei no hablaban de política. En los pocos ratos que dejaba la militancia, preferían intercambiar recetas, pedir consejos amorosos, o charlar sobre series y películas. Sin embargo, la permanencia en el campo me permitió darme cuenta de que, al igual que en otros espacios de LLA, entre las militantes existe una gran variedad de miradas, las cuáles no suelen ser motivo de conflicto. También corroboré que muchas de estas posturas no siempre coincidían con la visión de los principales referentes del partido.

Como señala Semán (2023), aunque en un principio, LLA estaba compuesto mayoritariamente por varones reactivos al feminismo o a los avances en materia de igualdad de derechos para las minorías, en la actualidad, las bases militantes son mucho más amplias y destacan por su heterogeneidad. Este mismo rasgo también estaba presente entre Las Leonas

de Milei. Cuando le consultaba a las militantes por los motivos que las llevaron a afiliarse a LLA, la mayoría mencionaba la preocupación por temas como la corrupción o la inseguridad, el hartazgo frente a la inestabilidad económica, o la lucha contra la corrupción.

Casi desde el primer momento, la tensión con el Estado y la desconfianza hacia las instituciones que lo representan se convirtió en una constante en las charlas que yo mantenía con las militantes. En este punto, es importante subrayar que, como plantea Semán (2023), el período que coincide con el ascenso de Milei se distingue por una mutación en el vínculo entre el Estado y la sociedad. En este sentido, el autor señala que todo ocurre como si el alcance del Estado -más allá de la orientación política- hubiese disminuído de una forma tal que la llegada a la sociedad se diera de una manera mucho menos profunda y directiva que durante una gran parte del siglo XX. Así, el Estado no solo dejó de ser el agente indiscutible del desarrollo económico y social, sino que sus acciones pasaron a ser objeto de controversia constante. También es importante recordar que, como detalla Stefanoni (2021) la crítica al Estado es uno de los sellos distintivos de LLA. En 2018, antes de que se produjera el *salto a la política* Javier Milei ya afirmaba que en un escenario ideal, el Estado debería reducirse al mínimo y limitarse a regular las cuestiones vinculadas a la seguridad y la justicia.

Casi siempre, el sentimiento de rechazo hacia el Estado surgía como un derivado de otros temas. Por ejemplo, en una ocasión, le pregunté a Karina, una contadora autónoma de 29 años, qué le había atraído de LLA. Ella respondió:

“Estoy cansada de tener mil trabajos a la vez, y siento que cada vez que quiero levantar un poco la cabeza, el Estado me la pisa con impuestos. Por eso, lo que más me seduce del partido es la no regulación del Estado. Creo que todos estamos capacitados para trabajar sin que nos digan lo que hay que hacer, es como si nos subestimaran de manera constante”

Como podemos ver, para Karina, pertenecer a la clase media y ser una trabajadora independiente -o una “mejorista”, de acuerdo a la conceptualización planteada por Semán y Welschinger (2023)- son dos elementos que dan cuenta de su capacidad para tomar decisiones. Bajo esta mirada, el Estado aparece como un ente que -a través de los impuestos u otro tipo de medidas- impide crecer y coarta la libertad de movimiento.

En otra ocasión, mientras caminaba por la vía pública para asistir a un plenario acompañada por una preceptora de 54 años llamada Mariela, observamos a un grupo de adolescentes que

distribuían boletas de Unión por la Patria. La mayoría de ellos llevaba uniforme escolar. Al instante, la militante los miró con reprobación y sentenció:

“Yo creo que los chicos están cansados de que los profesores los adoctrinen y les bajen la línea del Estado. Yo trato de darles educación sexual y de explicarles cómo se tienen que poner un preservativo, pero sin politizarlos, porque ellos tienen sus propias ideas y es importante que puedan expresarlas”.

Aunque la situación laboral de Mariela es distinta a la de Karina -una trabaja en el Estado, mientras que la otra es cuentapropista- podemos ver que, como consecuencia de vivencias específicas, ambas se sienten incómodas con el accionar del Estado, no sólo frente a la “regulación”, sino también, ante la posibilidad de que las instituciones que forman parte sean utilizadas para instalar ciertas ideas.

En segundo lugar, nos gustaría llamar la atención sobre un detalle puntual. Desde el momento en que se sancionó la Ley Nacional 26.150 que crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral distintos grupos -sobre todo religiosos- se han manifestado en contra de la enseñanza de educación sexual en las escuelas. La mayoría de los argumentos de estos movimientos estaban apoyados en la idea de que ciertos temas deben ser abordados sólo en el círculo familiar, y que en todo caso, los padres tienen derecho a decidir qué contenidos desean que sus hijos aprendan. Sin embargo, la postura de Mariela no es esta. Como se puede apreciar, para ella es importante que los estudiantes conozcan los métodos anticonceptivos e incluso se siente orgullosa de enseñarlos. El problema, en todo caso, es que se enseñen las temáticas vinculadas a la sexualidad bajo un paradigma “ideologizado”, en tanto no se limita a abordar el aspecto biológico y reproductivo.

Mi trabajo de campo con las Leonas de Milei fue realizado a fines del 2023, por lo tanto, la pandemia de Covid-19 aún formaba parte de las conversaciones cotidianas. Para casi todas las mujeres, la emergencia sanitaria era sinónimo de encierro, incertidumbre económica y mayor precariedad laboral. Sin embargo, entre todos los testimonios, el que más me interesó fue el de Paula, una mujer que hasta 2019, formaba parte del Movimiento Evita, un espacio político asociado a la vertiente más izquierdista del peronismo. Cuando indagué en su situación laboral, ella me explicó que estaba desempleada:

“En la pandemia de Covid-19 me quedé sin trabajo: la familia del señor mayor al que cuidaba no quiso saber más nada y me rajaron sin darme nada apenas arrancó el

encierro. Me puse a fabricar barbijos y a venderlos por redes sociales para aguantar. Cuando ví la foto del presidente con su esposa me di cuenta que eso de que el Estado te cuida era tremendo verso” (Paula, 47 años)

Por una charla previa, yo sabía que Paula había formado parte del Movimiento Evita, una agrupación política que se identifica como peronista, nacional y popular. Para ella, las medidas de restricción derivaron en la pérdida de un empleo de por sí precario y la situaron en una posición aun más vulnerable. Tal como evidencia el análisis estadístico llevado a cabo por Álvarez, Flores y Reche (2022), las dificultades de la situación social y económica previas al 2020 se vieron agudizadas por la llegada de la pandemia de covid-19. Si bien la asistencia estatal tuvo un carácter masivo -Paula era beneficiaria del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y de la Asignación Universal por Hijo (AUH)- apenas logró contener la degradación de las condiciones de vida de la mayoría de los argentinos.

Para Paula, la foto de Alberto Fernández provocó un quiebre de la confianza relativa que ella mantenía en el Estado, y a la vez, puso de relieve los privilegios y la impunidad de las élites políticas. Aunque el escándalo no fue el único motivo que explica el abandono del Movimiento Evita -ya que sufría acoso por parte de un compañero- sí se trató de un elemento determinante a la hora de afiliarse a un nuevo partido político en el que la crítica a la “casta” -entendida como un término que apunta a los referentes políticos tradicionales- es un sello distintivo.

También cabe destacar que la emergencia sanitaria fue crucial para que muchas de las figuras más visibles de LLA -como Lilia Lemoine o Ramiro Marra- optaran por abandonar el discurso anti establishment y “meterse en la política”. De acuerdo a lo que plantean Morresi y Vicente (2023), esta decisión puede verse como el resultado de dos razonamientos convergentes entre sí. En primer lugar, cierto sector de la población desarrolló una oposición visceral contra el accionar del Poder Ejecutivo por considerar que las medidas sociosanitarias -en particular el aislamiento- constituían un sacrificio inútil o un ataque a las libertades individuales. En segundo lugar, luego de la divulgación de dos hechos que se convirtieron en escándalos públicos, se incrementó la idea de que oponerse a la cuarentena significaba enfrentar al arco político.

Como se pudo ver, los testimonios citados son de mujeres con situaciones socioeconómicas muy diferentes entre sí. Aún así, todas comparten la percepción de que el Estado - o las instituciones que dependen de él son ineficientes, u operan de manera engañosa. Más allá de las particularidades de cada caso, esta visión sobre el Estado aparece como un elemento que

trasciende a la clase social. Esto, a su vez, podría ser uno de los factores que explican la heterogeneidad presente entre la militancia de LLA.

El segundo eje de esta ponencia, se relaciona con el rol de una agrupación femenina como Las Leonas de Milei, en un partido político donde hay una clara predominancia masculina y en el que no se considera que el género es un elemento determinante en la conformación de las estructuras de poder.

En una ocasión, una de las referentas más activas explicó la militancia de las leonas con las siguientes palabras:

“Necesitamos ser escuchadas, pero sin la necesidad de hacer tanto ruido, desde un lugar pacífico porque la rebelión no sirve para nada. Al contrario: despierta más odio. Hace algunos días, los chicos de *Break Point*<sup>2</sup> nos hicieron una entrevista y nos calificaron como mujeres normales. Somos eso: mujeres comunes y corrientes que no necesitan hacerse escuchar a los gritos”.

En primer lugar, podemos ver que para ella, existe una percepción negativa sobre aquellos movimientos que, ante la necesidad de elevar un reclamo, optan por recurrir a la violencia o al escándalo, contribuyendo así a incrementar el odio. Otro elemento que vale la pena resaltar, es la idea de normalidad en tanto objeto de disputa en los ámbitos políticos. Como podemos ver, para Natalia, las mujeres normales, o las *comunes* y *corrientes*, son aquellas que no necesitan recurrir a la rebeldía para hacerse escuchar. En todo caso, lo que se discute no es el hecho de manifestarse o expresarse en sí, sino la forma en que ciertos grupos lo llevan a cabo. En este punto es importante mencionar que tanto el kirchnerismo como el macrismo han intentado instaurar sus propias definiciones de lo que constituye un país normal. Mientras que para Néstor Kirchner, ex Presidente de la Nación (2003-2007) la normalidad estaba relacionada con la reconstrucción de la autoridad del Estado y la confianza en las instituciones, Mauricio Macri, quien ocupó el mismo cargo entre 2015 y 2019, apuntó a constituir una nueva idea de normalidad basada en el destierro de la excepcionalidad y el conflicto como lógica de ejercer poder; y la producción de una modernización económica y social acorde al siglo XXI (Vommaro, 2016).

Si bien Milei no utiliza la categoría “normal” -más bien se mofa de ella- es posible establecer un paralelismo entre el uso que otros gobiernos hicieron de esta y la idea de “Argentinos de bien”. Como señalan Morresi, Saferstein, Semán, Vicente, Welschinger y Vázquez (2023), los que se ubican dentro de este grupo son el resultado de la heterogeneidad del *mileísmo* y de la

---

<sup>2</sup> *Break Point* es un medio de noticias afín a LLA. La principal plataforma que utilizan en YouTube.

relación contra quienes denuncian en palabra y acto. Mientras que al principio la frontera entre el “mal” y el “bien” se trazó contra la “casta” compuesta por las elites políticas, a medida que avanzó la campaña, la línea se corrió de manera gradual e incluyó también a los “periodistas ensobrados”, los “sindicalistas prebendarios”, o “los que cortan las calles para movilizarse”. Bajo esta perspectiva, existe una identidad que no incluye a todos los argentinos, sino sólo a “los de bien”.

En base a lo mencionado en los párrafos anteriores, podemos concluir que para Natalia, la idea de “lo normal” reúne dos concepciones. La primera es más cercana a la del macrismo y se relaciona con la eliminación de la conflictividad representada por lo extraño o irracional. La segunda responde a la división generada por Milei y ubicaría a las mujeres que se manifiestan “a los gritos” por fuera de “los argentinos de bien”.

Dos semanas antes de las elecciones, en OM se produjo una extensa discusión luego de que el Secretario General designara a cuatro varones para representar a la agrupación en una reunión con varias autoridades del partido a nivel nacional. A diferencia de otros militantes -que contaban con mucha más experiencia- dos de los hombres seleccionados tenían poca presencia en la militancia y no destacaban por su oratoria. Ante los reiterados cuestionamientos, el Secretario General explicó que uno de los motivos que justificaban la elección se relacionaba con la necesidad de que las personas que asistieran tuviesen “carácter fuerte” y estuviesen dispuestas a pelear por más presupuesto. Al final, se acordó que Las Leonas de Milei tenían derecho a estar presentes en el evento, por lo que terminaron agregando a dos de ellas.

Avergonzada por la discusión, Lucía, una militante que constantemente me preguntaba dónde saldría publicado el trabajo, me aclaró: “Esta es una situación muy rara. Nosotras no tenemos rollo con lo masculino y lo femenino porque consideramos que la mujer ya obtuvo sus derechos. Esto nos permite trabajar en conjunto y sin la necesidad de agredirnos”. Como podemos ver, en las palabras de la militante, subyace una idea que también está presente entre las feministas libertarias (Vázquez y Spataro, 2024). Aunque no dio demasiados detalles, podemos inferir que para ella, hubo un momento histórico donde la mujer no estaba en igualdad de condiciones frente a los varones. Sin embargo, el contexto actual coincide con un momento en el que la mujer ya obtuvo sus derechos.

Más allá del pudor expresado por Lucía, entre el resto de las Leonas de Milei, este episodio generó enojo y desconcierto. Algunas mujeres remarcaban que, aunque el conflicto no tenía que ver con el feminismo, la decisión de seleccionar a cuatro varones tenía un trasfondo machista. Karina, una de las militantes que cité al principio de esta ponencia, lo resumió de la

siguiente manera: “Los varones suelen tener mayor peso en la política, y esto se tiene que revertir. No tiene que ver con una visión feminista, sino con la idea de que los temas nos abarcan a los hombres y a las mujeres por igual. Parece que a los tipos les cuesta entenderlo”. Aunque las Leonas de Milei no se identifican con los reclamos propios del movimiento feminista, podemos ver que existe una percepción muy clara sobre el funcionamiento del machismo.

Por otro lado, de la misma manera que las feministas libertarias (Vázquez y Spataro, 2024) critican la Ley de Cupo, para las Leonas de Milei, las mujeres deben hacerse un espacio en la política valiéndose de habilidades asociadas al talento para expresarse, la convicción o la inteligencia. No obstante, señalan que esto no se relaciona con los planteos del feminismo asociados al reclamo de paridad en ámbitos de representación política, sino que el principal fundamento es la existencia de temáticas que abarcan a ambos géneros.

En este punto, es importante señalar que entre las militantes, eran frecuentes los relatos sobre violencia de género. En una ocasión, mientras el grupo se encontraba ordenando boletas para repartir en la calle, una militante llamada María comenzó a llorar porque la noche anterior, su hermana había sido golpeada por su esposo luego de una discusión. Todas las que estaban allí le expresaron su apoyo. Algunas relataron que también habían sido violentadas por varones de su entorno familiar, y sabían lo duro que era. Nadie minimizó la gravedad de la situación, por el contrario, manifestaron su enojo ante la incapacidad del Estado para proteger a las víctimas, e incluso le ofrecieron acompañarlas a la comisaría.

Como ya se explicó antes, las Leonas de Milei se oponen a los reclamos propios del movimiento feminista. Y aún así, en los dos ejemplos anteriores, queda en evidencia de que hay una percepción muy clara sobre distintas problemáticas que atraviesan a las mujeres. Vale destacar que tanto la demanda relacionada con la ineficiencia estatal para responder ante la violencia de género, como el cuestionamiento respecto al lugar de las mujeres en la política tranquilamente podrían ser planteos propios de un espacio feminista.

En base a lo relatado anteriormente, podemos mencionar tres conclusiones. En primer lugar, como se evidenció al principio de esta ponencia, al igual que ocurre en la mayoría de los espacios de LLA, en Las Leonas de Milei, conviven mujeres provenientes de contextos socioeconómicos muy diferentes entre sí. Entre las militantes, había profesionales independientes, trabajadoras estatales, amas de casa, emprendedoras, desempleadas e incluso una jubilada. Aunque sus preocupaciones eran distintas, todas compartían una percepción negativa sobre el Estado relacionada con sus vivencias personales. Esta visión, basada en la experiencia, se vio reforzada en la pandemia de Covid 19, un período en el que -como señala



Heredia (2022)- quedó en evidencia que el Estado puede responder ante las crisis con velocidad y creatividad, pero no logró resolver con eficiencia los problemas de tinte estructural.

Una segunda conclusión se relaciona con el posicionamiento de Las Leonas de Milei frente al movimiento feminista mainstream. Seguramente, muchas de las posturas adoptadas por las militantes -como la negativa ante la ESI, o el rechazo a los cupos- serían repudiadas en un espacio como el Ni Una Menos. Sin embargo, vimos que muchos de los temas que conforman la agenda feminista de los últimos cinco años -la precarización laboral, la violencia de género, la participación política femenina- figuran entre las preocupaciones del grupo de mujeres entrevistadas. Por diversos motivos las militantes no se sienten identificadas con la retórica del feminismo. No obstante, esto no quiere decir que no exista una percepción clara sobre la existencia de la violencia de género.

Por último, vale la pena remarcar que la participación de las militantes en LLA no se relaciona con una fuerte adhesión a la ideología libertaria. En cambio, fueron mucho más relevantes los ideales vinculados a la mejora económica, la crítica al funcionamiento de los partidos estatales y el Estado, la preocupación por temas como la corrupción o la inseguridad, y, en últimos términos -y en línea con lo que plantea Semán (2023)- el reconocimiento de determinados sujetos políticos que no fueron tenidos en cuenta, o que no se sintieron identificados por la agenda progresista. Tal fue el caso de las Leonas de Milei, quienes, por diversos motivos -entre los que figuran la asociación entre feminismo y Estado, o la creencia de que salir a las calles no es una forma adecuada de elevar demandas- decidieron afiliarse a un partido donde sentían que su agenda sí tenía lugar.

### Bibliografía

- Álvarez, B. Flores, A. y Reche, F. (2022), *Empresas y hogares en crisis, una exploración estadística de los efectos socioeconómicos del covid-19 en Argentina*, en *Qué pudo y qué no pudo el estado frente a la emergencia de covid-19 y después*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Semán, P (2023), *Introducción*, en *Está entre nosotros*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Semán, P. Welschinger, N. (2023), *Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas*, en *Está entre nosotros*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Stefanoni, P (2021), *¿La rebeldía se volvió de derecha? Como el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarla en serio)?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vázquez, M. (2023), *¿Quiénes son y cómo piensan las Mujeres por la Libertad y las Pibas Libertarias?*